

Lacrymosa

MIGUEL ÁNGEL BLASCO LÓPEZ

2º Premio del III Premio de Poesías

1. CUERPO PRESENTE

(a J.A.A.)

Yo quiero ser, llorando, el hortelano...

(Miguel Hernández)

Quiero ser, con mi llanto, el pregonero
del vacío que se abre tras tu marcha.
Quiero llenar mi cáliz con la escarcha
del frío que te invade por entero.
¡Qué lejos te has marchado, compañero!
Emprendiste tu viaje hacia la nada
y al partir me dejaste el alma helada
y los ojos ahogados por el llanto.
A través de mis lágrimas te canto;
busco en vano tu aliento y tu mirada,
pero al ver que tu pecho no respira
me declaro vencido en esa lucha
y al sentir que tu oído no me escucha,
que tu rostro de amigo no me mira,
se destemplan las cuerdas de mi lira
y mi canto se apaga en tu vacío.
¡Qué solo me has dejado, amigo mío!
¡Qué hueco se ha quedado mi universo!
Solo estoy, con mi llanto y con mi verso,
herido por tu ausencia y por tu frío.

2. ÚLTIMA VOLUNTAD

¡Avisad a los jazmines
con su blancura pequeña!
(F. García Lorca)

No hagáis recordatorios ni esquelas de orlas negras
ni nada que recuerde mi paso al más allá.
Avisad solamente, si queréis avisar,
al lejano latido que palpita en la estrella,
al pasar sin retorno de las nubes viajeras
y a la fuga perpetua de las olas del mar.
Avisad al reflejo, dormido en el remanso,
que sueña con el puente del río de mi pueblo,
al eco del tañido del viejo campanario
y a la sombra tranquila del árbol de mi huerto.
Saludad a esos seres humildes y livianos,
intangibles vestigios de efímero recuerdo,
hermanos de la nada: desde ahora, mis hermanos.
¡Decidles que ya tienen un nuevo compañero!
Y si algún conocido preguntase por mí,
no le habléis de mi muerte: contestad que me fui;

que emprendí un largo viaje en pos del infinito
persiguiendo quimeras que siempre llevé dentro;
que sentí cómo el cielo me lanzaba su grito
de imperiosa llamada, y acudí hacia su encuentro.
Y quien quiera encontrarme me tendrá que buscar
en la estrella, en la nube o en la espuma del mar,
por detrás del reflejo, de la sombra y del eco,
o escondido en las frases con que forjo mi verso.

3. DISIPACIÓN

Nubecilla apenas,
leve torbellino pardo sobre el crematorio.
Turbias transparencias, extrañas reverberaciones.
Partículas que se agitan,
buscando su identidad perdida,
como minúsculos Hamlets indecisos
en la frontera entre el ser y el no ser:
¡Mi último yo!

Arrastrado por los vientos,
zarandeado por torbellinos,
embarcado en transoceánicos alisios,
difuminado, en fin, por el entrópico azar,
mi cuerpo disgregado
en mil cuatrillones de moléculas
saltará todas las montañas,
visitará todos los mares,
cruzarán todos los trópicos,
y no quedará poblado ni paisaje,
no habrá palabra, mirada ni lágrima,
no habrá hormiga ni amapola,
no habrá brizna de hierba ni grano de arena,
que no sea sobrevolado
(¡Oh magia asombrosa del Número de Avogadro!)
por innúmeras partículas mías.

Como un dios:
incorpóreo, ubicuo, invisible y mudo,
tendré mi morada en los cielos,
arropado únicamente
por la inconsútil mortaja azul del firmamento.

4. EPITAFIO

Aquí reposan los sueños
de cuanto no hice en la vida.
Aquí yace, para siempre,
mi oportunidad perdida.